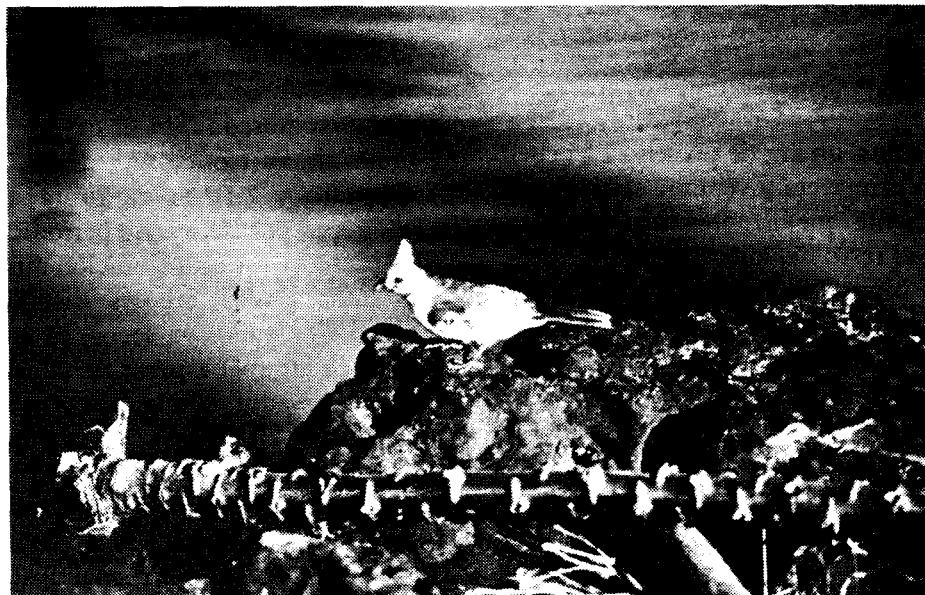


## UN CASO DE ALBINISMO EN PAROARIA CORONATA (PASSERIFORMES: EMBERIZIDAE)

El 18 de febrero de 1987 en una breve estadía en la zona de camping de El Cerrito, población ubicada en la isla del Cerrito (dpto. Bermejo), provincia del Chaco, frente a la desembocadura del río Paraguay en el Paraná, se detectó en una banda de 8 cardenales comunes (*Paroaria coronata*) un ave notablemente blanca que en principio creímos pertenecía a otra especie. Una observación más cercana y cuidadosa nos afirmó que se trataba de un ejemplar albino de la misma especie.

Como se puede apreciar en la fotografía adjunta el ave tenía la cabeza enteramente blanca con tinte amarillento y algunas manchas rojizas muy leves. Los hombros y la cola grises con la punta blanca, el dorso gris claro salpicado de blanco, y lo restante enteramente blanco. Este ejemplar se encuadraría dentro de los casos de albinismo parcial (Zapata y Novatti, 1979) del que no encontramos antecedentes en la literatura consul-

tada. En el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" no existen ejemplares con esta coloración o similar siendo las únicas tres curiosidades de coloración anormal del plumaje, un cardenal que lleva el N° 5476a y que fue capturado en Constanza, provincia de Entre Ríos por M. Viana el 6 de setiembre de 1940 y que presenta básicamente el diseño y la coloración normal con excepción de un collar dorsal irregular blanco, el pecho grisáceo y manchas negras esparcidas irregularmente en el capuchón colorado de la cabeza; un caso de melanismo incompleto con el plumaje dorsal y ventral negros y el copete y la garganta roja que corresponde al ejemplar colectado por J. Migoya en setiembre de 1913 y finalmente un presunto híbrido entre *Gubernatrix cristata* y *Paroaria coronata* que lleva el N° 3004 y que provendría de una pajarería de



Bs. As. con fecha 19 de julio de 1920. El ventral de este ejemplar es amarillo, con una mancha en la nuca del mismo color. Castillo (1937) señala un caso de melanismo en un cardenal capturado en Bs. As. en 1931 por el Sr. H. Garrido de procedencia desconocida y que permaneció cautivo hasta noviembre de 1936. El ejemplar fue taxidermizado conservando rojas la cabeza, el cuello y el pecho en contraste con la coloración negra del resto del plumaje. Es interesante destacar que Sick (1985) en su obra sobre las aves de Brasil sólo cita casos de melanismo para esta especie en el vecino país. Agradezco la gentileza del Dr. Jorge Navas por facilitarme las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" y a mis compañeros de viaje Analía Gó-

mez, Sofía Heinonen, Willy Heinonen y Marcelo Cingolani por la colaboración prestada.

#### BIBLIOGRAFIA

- Castillo, S. R. 1937. Algunos casos de coloración anormal en nuestras aves. El Hornero VI (3), 493-496, Bs. As.
- Sick, H. 1985. Ornitología Brasileira, v. 2, uma introduçao. Univ. de Brasilia, Brasil.
- Zapatta, A. y R. Novatti 1979. Aves albinas en la colección del Museo de La Plata. I No Passeriformes. El Hornero XII (1): 1-10, Bs. As.

Juan Carlos Chebez

---

## OBSERVACIONES SOBRE LA CONDUCTA REPRODUCTIVA DEL URUTAU Y LA MOSQUETA AMARILLA EN EL PARQUE NACIONAL IGUAZU

### URUTAU *Nyctibius griseus* - *Nyctibiidae*.

Es esta un ave de presencia frecuente en primavera y verano, siendo prácticamente inexistentes los registros para el resto del año.

Si bien es difícil localizarlo durante el día, por su inactividad y perfecto mimetismo, en el crepúsculo y de noche se lo escucha y observa con cierta facilidad; esto último debido a que sus ojos reflejan fuertemente la luz.

Utiliza como perchas ramales verticales y troncos secos de diversa altura, posándose en su extremo, en la periferia de la selva y en capuertas.

El 24 de noviembre de 1985, en

una recorrida por la picada límite sur del Parque Nacional se observó un ejemplar posado en el extremo quebrado de un tronco seco de 25 cm. de diámetro y 2,50 m. de altura; en una zona que por inundarse periódicamente presenta escasa vegetación arbustiva y unos pocos árboles distanciados entre sí, algunos ya secos. El ave permanece inmóvil a pesar de la cercanía del observador, con la cabeza y el pico dirigidos hacia arriba, en la misma línea el resto del cuerpo y con la cola "pegada" al tronco; de tal forma que parece formar parte de él. Mantiene los ojos cerrados pero igual observa lo que ocurre a su alrededor por medio de dos hendiduras que posee en cada